



Órgano oficial de SIDI y SERVEI



Esto es imposible hasta que se prueba lo contrario

This is impossible until proven otherwise

Cuando gentilmente me propusieron escribir esta editorial, la consigna fue que cuente la historia de lo que pasó con mi idea, con la esperanza de que pueda inspirar a jóvenes que se inician en el camino del intervencionismo a que persigan sus sueños y los hagan realidad.

Lo primero que paso por mi mente cuando reflexioné sobre este pedido, es que me di cuenta del paso del tiempo! Después y recuperado del impacto de mirar hacia atrás, descubrí también que hay gente que ve algún mérito especial en mi historia y que yo, debo confesar, tengo dificultades de ver en toda su dimensión. Confío en esa gente y voy a tratar en estas líneas de contar mi historia en la esperanza que de verdad, sea un motivo de inspiración para las nuevas generaciones de colegas, que abrazaron el intervencionismo con la misma pasión y amor que las generaciones que los preceden.

Puede parecer raro empezar por el final, pero es necesario en este caso. El 12 de mayo de 2017 la FDA (*Food and Drugs Administration*) finalmente aprobó el dispositivo que yo inventé para corregir atresias de esófago mediante el uso de magnetos. Un método mínimamente invasivo, que evita la cirugía convencional reparadora.

Ahora sí, la historia empezó en la Ciudad de La Plata en la República Argentina en el año 1987. En ese entonces yo todavía era un cirujano infantil que trabajaba en un hospital público de la ciudad. Sentía que la cirugía convencional era algo demasiado agresivo para niños y comenzaba a transitar mis primeros pasos como intervencionista. Palmaz, Van Sonnenberg, Amplatz, entre muchos otros, eran nombres que empezaban a serme familiares y a los que admiraba y admiro por su ingenio y creatividad. Nefrostomías, drenajes y biopsias percutáneas eran los procedimientos que empezaba a hacer con más frecuencia, abandonando progresivamente la práctica de cirugías convencionales.

Experimenté como cirujano las dificultades para reparar una atresia de esófago. Tenía conocimiento de que en la década del 70, algunos cirujanos en Boston, habían intentado usar el electromagnetismo para atraer los cabos esofágicos en atresias de esófago y así facilitar la cirugía. Este era un procedimiento engorroso que se abandonó rápidamente. Sin embargo nunca nadie en mi conocimiento, había pensado en no solo aproximar los cabos, sino además producir una anastomosis.

Es así que entre 1989 y 1991 comencé a pensar en la posibilidad de inventar un dispositivo que logre, no sólo la aproximación de los cabos esofágicos para facilitar la cirugía, sino que además haga la anastomosis para evitarla. Lo primero fue hacer una búsqueda bibliográfica para saber si esto ya se había inventado y/o intentado y lo que encontré fue muy alentador! No había nada!

Diferentes publicaciones hablaban de las bondades de las anastomosis realizadas por compresión mecánica o magnética y concluían que era segura e impermeable. En forma paralela busque información bibliográfica sobre materiales magnéticos y descubrí que había algo que se llamaban “tierras raras” que podían moldearse en la forma deseada y se podían magnetizar para lograr un alto campo magnético.

Ahora había que pensar en cómo iba a ser el prototipo. Tenía que ser fácil de colocar permitiendo succionar la saliva del cabo esofágico superior. Además, era necesario que mientras durara el tratamiento, el paciente pudiese ser alimentado por la gastrostomía y también, tenía que poder ser removido en forma segura una vez terminado el tratamiento.

No voy a abundar en detalles del resultado final, pero voy a decir que después de mucho pensar pude encontrar un diseño que me pareció en ese entonces perfecto y que hoy, a pesar de múltiples modificaciones, todavía me parece perfectible.

Ya era el año 1994, llegaba el tiempo de pensar en construir el prototipo y también estaba el tema de la patente, una vez mas no voy a extenderme en detalles, pero decidí (para bien o para mal) que tenía buscar una compañía en la industria que viera la utilidad de esta idea y estuviera dispuesta a llevarla adelante. Un año después, encontré una empresa que creyó en mi proyecto, compartió mi visión y nos asociamos.

Paralelamente, empecé a hablar con algunos colegas sobre mi idea y por supuesto la mayoría pensó que estaba loco, que eso era imposible, que los pacientes eran escasos para hacer experiencia, etc. Sólo unos pocos me alentaron tíbiamente.

Después de mucho trabajo el primer dispositivo estuvo listo, corría ya el año 2000 habíamos cambiado de siglo! Ahora había que convencer al comité de ética y deontología médica de mi institución, para que se pudiese hacer el primer caso, esto me llevo casi un año. Milagrosamente, en el 2001 cuando finalmente me autorizaron el paciente perfecto apareció. Su nombre es Rodrigo y fue un éxito. Cuatro días después (durante los cuales permanecí literalmente junto a la cama del paciente) retiré el dispositivo y dos días más tarde, con enorme emoción, comprobé con un esofagograma una anastomosis impermeable, aunque con algo de estenosis. La patente del dispositivo fue completada en 2007. Desde aquel marzo de 2001 a este pasado mayo de 2017 pasaron más de 16 años, mi primer paciente está a punto de ser mayor de edad y yo sin duda ya soy un hombre mayor. Hay en el mundo ya casi 20 pacientes que se beneficiaron con este tratamiento y espero que a partir de ahora, sean muchos más.

En todo este largo camino de más de 30 años hubo marchas y contramarchas, muchas alegrías y algunas decepciones, éxitos y frustraciones, individuos que apostaron al desaliento y también al fracaso (será parte de la naturaleza humana?). Hubo momentos en que estuve a punto de darme por vencido, afortunadamente tuve siempre el apoyo y el aliento de mi familia y algunos colegas y amigos que creyeron tanto como yo.

No sé cuántos de mis colegas que empezaron a leer este editorial todavía siguen haciéndolo, no los culpo si lo abandonaron. Éste es un mensaje para aquellos que tienen el temple de estar aquí, esos que no se quedan en el camino. A todos ustedes quiero decirles que se atrevan a soñar, que ninguna idea es imposible o loca, que no importa cuánto desaliento, cuanto ridículo puedan sufrir, si están convencidos de su proyecto persigan su sueño. Cuando se tiene la oportunidad única de llegar a donde nadie fue, cuando fuiste capaz de hacer algo que nadie hizo, cuando tienes la oportunidad de dejar un legado en tu profesión, por pequeño que sea y que ayude a tus pacientes, la satisfacción interior es tan grande que todo lo negativo se olvida.

“Todas las cosas son posibles hasta que se prueba su imposibilidad y aun entonces, lo imposible puede serlo solo por el momento”

Pearl S. Buck (Poetisa Americana)

Gracias por vuestra atención.

Con afecto

Mario Zaritzky